

de la construcción

SEGUN el diccionario de la Real Academia Española, calidad es «propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie». La calidad, por consiguiente, está ligada a una apreciación, lo que inevitablemente introduce un margen de subjetividad en el asunto.

Al igual que la belleza reside en el ojo del espectador (Shakespeare), la calidad parece residir en la mente del que la juzga (Melchers, 1983). En construcción, la calidad tiene diferente significado para los distintos sujetos del proceso constructivo.

Para el propietario de un edificio, la calidad suele residir en su aptitud para satisfacer una determinada necesidad —por ejemplo, la de aumentar los ingresos procedentes de su alquiler sin caer en costes elevados de mantenimiento—. Esta óptica es similar a la de otras industrias, para las cuales calidad es «lo que el cliente quiere», es decir, lo susceptible de generar buenas ventas.

Para el proyectista, la calidad es más bien el grado de satisfacción que es capaz de conseguir, respetando las limitaciones y requisitos que todo proyecto implica. Para el constructor, en cambio, calidad es el grado de cumplimiento de las especificaciones, definición algo más objetiva que las anteriores. El usuario, por su parte, considera la calidad como adecuación para el uso, lo que de nuevo da entrada a buen número de apreciaciones subjetivas que abarcan la seguridad de la estructura, su aptitud al servicio (deformaciones, vibraciones, etc.) y el comportamiento de cerramientos e interiores (instalaciones, acabados, confort térmico y acústico, etc.).

En este marco de intereses contrapuestos se mueve la calidad final de una construcción. Para optimizarla, hay que poner en juego un **control de calidad**, expresión que abarca un conjunto de técnicas cuyo conocimiento a fondo, engranaje mutuo y buen empleo está lejos de ser una práctica habitual.

Las diferentes Asociaciones Internacionales dedicadas a la construcción vienen prestando una atención creciente al control de calidad en el terreno de la investigación. Parece como si el mundo de las ideas como objeto de estudio hubiese cedido el paso al mundo de las cosas. Y ya se dibuja, para un próximo futuro, el mundo de las personas, el factor humano, como campo nuevo y más fructífero de estudio, en la trayectoria de búsqueda de la calidad en construcción.

A estos asuntos dedica INFORMES el presente número.